

## COMENTARIO CRÍTICO

Cantan los niños  
en la noche quieta;  
¡arroyo claro,  
fuente serena!

*Los niños*

¿Qué tiene tu divino  
corazón en fiesta?

*Yo*

Un doblar de campanas  
perdidas en la niebla.

*Los niños*

Ya nos dejas cantando  
en la plazuela.  
¡Arroyo claro,  
fuente serena!

¿Qué tienes en tus manos  
de primavera?

*Yo*

Una rosa de sangre  
y una azucena.

*Los niños*

Mójalas en el agua  
de la canción añeja.  
¡Arroyo claro,  
fuente serena!

¿Qué sientes en tu boca  
roja y sedienta?

*Yo*

El sabor de los huesos  
de mi gran calavera.

*Los niños*

Bebe el agua tranquila  
de la canción añeja.  
¡Arroyo claro,  
fuente serena!

¿Por qué te vas tan lejos  
de la plazuela?

*Yo*

¡Voy en busca de magos  
y de princesas!

*Los niños*

¿Quién te enseñó el camino  
de los poetas?

*Yo*

La fuente y el arroyo  
de la canción añeja.

*Los niños*

¿Te vas lejos, muy lejos  
del mar y de la tierra?

*Yo*

Se ha llenado de luces  
mi corazón de seda,  
de campanas perdidas,  
de lirios y de abejas,  
y yo me iré muy lejos,  
más allá de esas sierras,  
más allá de los mares,  
cerca de las estrellas,  
para pedirle a Cristo  
Señor que me devuelva  
mi alma antigua de niño,  
madura de leyendas,  
con el gorro de plumas  
y el sable de madera.

*Los niños*

Ya nos dejas cantando  
en la plazuela,  
¡arroyo claro,  
fuente serena!

Las pupilas enormes  
de las frondas secas  
heridas por el viento,  
lloran las hojas muertas.

(Federico García Lorca, *Libro de Poemas*)

1. **Organización de las ideas:** El texto presenta un diálogo imaginario entre el poeta Federico García Lorca y unos niños que cantan en la placeta. Este diálogo está enmarcado por dos partes narrativo-descriptivas, que abren y cierran el poema. Veámoslo con más detenimiento:

**I. Marco narrativo inicial** (versos 1-4): el narrador nos presenta a los niños (personajes) cantando en la noche (tiempo) una típica canción infantil.

**II. Diálogo entre el poeta y los niños** (versos 5-56):

**II.1. Expresión de la angustia del poeta** (versos 5-30), estructurada, a su vez, en una serie de preguntas que van seguidas de la respuesta de Lorca y, a veces, de un comentario-consejo de los niños.

**II.2. Deseo del poeta de recuperar su infancia** (versos 31-56)

**III. Cierre narrativo** (versos 57-60): breve cuadro descriptivo-narrativo que muestra en forma de metáfora la imagen del llanto.

Como puede observarse, los modos de discurso utilizados en el poema nos permiten establecer las partes fundamentales del mismo: la primera y la última parte presentan como modo de discurso la narración combinada con la descripción y los versos están puestos en boca del narrador; en la segunda parte asistimos a un diálogo poeta-niños. El tipo de estructura que presenta el poema es secuencial o cronológica, puesto que las diversas acciones de este pequeño “relato” poético están ordenadas en el tiempo: el poeta llega a la placeta, entabla un diálogo con los niños, muestra su angustia y su deseo de volver a la infancia, se va y los niños se quedan cantando.

## 2. Tema y resumen

El poeta dialoga con los niños que cantan en la placeta y a las preguntas de los mismos responde con metáforas que expresan la angustia y la muerte. Después, Lorca expresa su deseo de volver a la infancia y de recuperar su fantasía y sus juegos de niño, pero, en los versos finales, el narrador concluye con un presagio de tragedia ofreciendo una inmensa imagen de llanto.

Podríamos enunciar el tema del texto como *pérdida de la felicidad infantil y presagio de tragedia*.

## 3. Comentario crítico

Nos encontramos ante un texto literario de carácter lírico, puesto que su autor, Federico García Lorca, miembro de la Generación o Grupo poético del 27, nos muestra en él sus sentimientos con un lenguaje estético y desviado respecto al uso común de la lengua. El poema pertenece a la obra *Libro de poemas* (1919), escrita por Lorca en una primera etapa de su trayectoria literaria.

**El texto presenta como tema base la pérdida de la felicidad asociada a la infancia y el deseo de recuperación de la misma.** Muestra, por tanto, un contraste entre la infancia pasada y la juventud en la que se encuentra Lorca en el momento de escribir el poema, cuando tenía alrededor de veinte años. La infancia supone para el poeta fantasía y felicidad (*magos, princesas, leyendas, gorro de plumas, sable de madera*); la juventud representa, por el contrario, la infelicidad, la angustia y el presagio de muerte (*doblar de campanas, rosa de sangre, huesos de mi gran calavera*).

El contraste entre lo que se anhela (el paraíso perdido de la infancia) y la realidad (el paso inexorable del tiempo) crea un hondo malestar en el poeta porque produce frustración, que es el sello de la temática lorquiana. Esta frustración se ve aumentada por un presagio de tragedia.

El tema del texto no es ajeno al lector. Todos hemos experimentado alguna crisis provocada por el paso del tiempo. El abandono de la infancia produce una crisis, pues las creencias y fantasías de niño se ven paulatinamente barridas por el paso del tiempo y el choque con la realidad: un buen día nos enteramos de que las hadas y dragones de nuestros cuentos no existen, de que el ratón Pérez es una creación del padre Coloma para Alfonso XIII, de que los Reyes Magos son nuestros padre, que ahora pasan a ser personas, con sus defectos, y no ídolos como lo eran en la infancia... Nuestro mundo de leyendas (*mi alma antigua de niño, /madura de leyendas*) se derrumba. La adolescencia trae consigo además experiencias problemáticas. Debemos pensar que algo de esto hubo también en la juventud de Lorca. A ello hay que sumar, seguramente, las vivencias de un joven homosexual en la sociedad de la época y, desde luego, una percepción trágica del paso del tiempo por parte de una persona de especial sensibilidad. Quizá con todos estos elementos podamos entender el estado anímico del poeta al escribir este texto.

El deseo de prolongar la infancia presenta incluso una manifestación patológica que la psicología actual ha dado en llamar el “síndrome de Peter Pan”: lo sufren personas que aunque tengan un cuerpo de hombre adulto, presentan la mentalidad de un niño en el sentido de que se resisten a adquirir las responsabilidades propias de la etapa madura. Estas personas optan por permanecer en una juventud psicológica y en la comodidad e afrontar el día a día sin llegar a más.

Es fácil, por otra parte, caer en la tentación de considerar que *cualquiera tiempo pasado fue mejor*, como dijo Jorge Manrique en sus

conocidas *Coplas*. Lo que ocurre es que idealizamos el pasado y lo añoramos como perfecto en contraposición a un presente con dificultades y problemas. Eso es así porque la mente conserva lo bueno y agradable y olvida lo malo, es decir, es una impresión subjetiva de las vivencias. Pero, aun así, debemos, por nuestra propia supervivencia sentimental, desechar esa idea y mirar en positivo siempre hacia delante.

Desde un punto de vista literario, debemos añadir, por otra parte, que el deseo de recuperar momentos pasados de nuestra vida, como consecuencia de la conciencia del paso del tiempo es una constante temática en la literatura de todas las épocas y, en la lírica anterior al 36 otros grandes poetas, muy cercanos a Lorca, como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez de una manera muy intensa, insistieron en este asunto.

**Además del tema fundamental, ya comentado, el texto presenta una serie de motivos temáticos secundarios cuyo significado convendría destacar para intentar llegar con más matices al contenido del poema:**

- a) Por una parte, aparecen una serie de **símbolos poéticos** lorquianos como, el ***agua que corre***, que significa *deseo erótico o vitalidad (Arroyo claro / fuente serena)*, la ***sangre***, que significa *vida, sexualidad, sufrimiento* y la ***azucena***, símbolo de la *pureza (Una rosa de sangre/ y una azucena)*. Algunos de estos motivos temáticos y “ambientes poéticos” son muy similares a los que aparecen en la obra machadiana. De hecho, el texto que nos ocupa guarda una intensa relación intertextual con el de Antonio Machado “*Fue una clara tarde triste y soñolienta tarde de verano...la fuente vertía...*”, etc., donde el poeta llega a un solitario parque, entabla también un diálogo teñido de tristeza, en este caso con la fuente y, finalmente se marcha de ese espacio.
- b) Por otra parte, el contenido trágico de la obra lorquiana, ese **presentimiento de tragedia** que caracteriza la mayoría de sus obras, está presente en el texto en las respuestas iniciales que el poeta ofrece a los niños y, sobre todo, en la descripción paisajística final: una impresionante metáfora donde el paisaje se solidariza con el sentimiento trágico y doloroso del autor. En esta metáfora se nos representa gráficamente la vegetación reseca del paisaje lamentándose, llorando por las hojas caídas (*Las pupilas enormes /de las frondas resacas/heridas por el viento,/ lloran las hojas muertas*).

Trabajo realizado por María Jesús Alcántara Jiménez, profesora del IES “La Fuensanta” (Córdoba-España)